

Editorial

*En este número continuamos con la publicación de trabajos sobre el catolicismo y la Iglesia en Brasil. En este caso lo hacemos con un artículo de Scott Mainwaring cuyo libro fue comentado en nuestro número 4. Presenta la situación suburbana de Río de Janeiro, de una diócesis comprometida en el trabajo de base: Nueva Iguazú**

A fines de octubre de 1987 en la reunión organizada por CLACSO para recordar su 20° aniversario, Floreal Forni presentó en el seminario sobre identidad cultural un trabajo sobre: "Catolicismo y Modernidad" que aquí reproducimos.

Aldo Ameigeiras ha venido realizando una labor de investigación sobre inmigrantes santiagueños en el Gran Bs. As., en el contexto de la misma a puesto especial énfasis en las manifestaciones y transformaciones de la religiosidad popular en medio urbano.

En éste número publicamos su relato sobre la fiesta del Señor de Mallín que se celebra en el partido de General Sarmiento.

Una contribución de Gustavo Gutiérrez presenta el tema de la mutua relación entre teología y ciencias sociales en el contexto latinoamericano.

Debido a su interés metodológico, incluimos en este número un texto del historiador francés Jean Bauberot sobre el protestantismo francés y su historiografía. Pensamos que viéndose en un espejo ajeno será más fácil poner distancia y plantearse criterios para la superación del actual nivel de los estudios en nuestro medio.

Completan este número dos testimonios de singular importancia. El de Domingo Bresci sobre la trayectoria de la Iglesia Argentina entre 1958-1989 y el de Sergio Bertini sobre la relación entre Iglesia-Estado y Sociedad en la Nicaragua actual.

Buenos Aires, diciembre de 1987

La Iglesia Católica y el Movimiento Popular en Nueva Iguazú

SCOTT MAINWARIN*

traducción de Alberto Sily

Los papeles desempeñados en la última década por la Iglesia Católica y por los movimientos populares estimularon una rica discusión. Esto no es para espantarse. Por un lado, la Iglesia brasileña se destacó como una de las más progresistas del mundo en la segunda mitad de la década del '70. Junto con la Iglesia polaca, fue reconocida por las innovaciones introducidas en la relación entre religión y política. Por otro lado, los movimientos populares urbanos proliferaron en escala hasta entonces sin precedentes a medida que la apertura permitía la rearticulación de la sociedad civil. Para muchos, los movimientos sociales urbanos representaban la esperanza del futuro. Eran autónomos en relación a los partidos políticos, se oponían al Estado autoritario y se revelaban innovadores en términos de creación de solidaridad humana.

Aunque la relación entre la Iglesia católica y los movimientos sociales urbanos haya ocupado el centro del debate político durante una década, todavía son pocos los buenos estudios sobre el tema. Surgieron trabajos importantes sobre la Iglesia o sobre los movimientos sociales, sin embargo la mayor parte del debate sobre la relación entre ambos se polarizó en torno a las posiciones a favor o en contra de la Iglesia. Los intelectuales católicos,

□ * El autor agradece el apoyo y las sugerencias de Anna Leonor de Carvalho, Auleika Sampaio, Eli Diniz, Estrella Bohadana, Hugo Paiva, Ivo Carvalho, Julia Adao Bernardes, Leda Lucía Queiroz, Luiz Thomaz y Renato Boschi

** Sociólogo - The Helen Kellogg Institute for International Studies. Universidad de Notre Dame. Tradujo del inglés Jaime Benchimol para la Revista RELIGIAO e SOCIEDADE; del portugués Alberto Sily, para la Revista SOCIEDAD Y RELIGIÓN.

en general, atribuyen a la Iglesia las conquistas más importantes de los movimientos populares, mientras que otros muchos análisis la consideran como uno de los principales obstáculos para que se desarrollen organizaciones populares más fuertes. En ambos casos, se ignoran las diferencias que habitualmente matizan esa relación. Con frecuencia se subestima la enorme heterogeneidad de los movimientos populares, de los trabajos de base llevados a cabo por la Iglesia y de la relación que mantienen entre sí. (1)

El presente artículo analiza, la relación entre la Iglesia y el movimiento de barrios de NUEVA IGUAZÚ. Traza el surgimiento, el desarrollo y los dilemas de aquél que se estimó como uno de los más importantes movimientos populares del Estado de Río de Janeiro, Muestra cómo cambió el papel desempeñado por la Iglesia durante la apertura y discute alguna de sus contribuciones al movimiento. Finalmente, analiza los dilemas con que se enfrentan tanto la Iglesia popular cuanto los movimientos populares, así como las alianzas y tensiones existentes entre la Iglesia y el movimiento de barrios de Nueva Iguazú

EL CONTEXTO SOCIO-ECONÓMICO, POLÍTICO Y ECLESIAÍSTICO EN NUEVA IGUAZU.

Séptima mayor ciudad del país, con una población cercana a 1.500.000 habitantes, Nueva Iguazú es una ciudad obrera situada a 30 kilómetros al norte de Río de Janeiro. Emplazada en la Baixada Fluminense, vasta planicie de clima caliente, Nueva Iguazú fue una de las más importantes regiones productoras de naranjas del país a comienzos de este siglo. El ciclo de la naranja entró en declive a partir de 1926, cuando los árboles comenzaron a sucumbir por enfermedades en varias partes de la Baixada. La población del municipio pasó de 33.396 habitantes en 1920 a 105.809 en 1940 (2), manteniéndose todavía predominantemente rural. Al final de la Segunda Guerra Mundial, la producción de naranjas ya se había reducido dramáticamente. (3)

A partir de 1945, Nueva Iguazú ingresó en una nueva etapa, convirtiéndose en una distante periferia del Gran Río. A medida que crecía la ciudad de Río de Janeiro, el alza del precio de los inmuebles arrojaba a las clases populares a las favelas o hacia áreas periféricas alejadas, como Nueva Iguazú. (4) De 145.649 habitantes en 1950, la población ascendió a 359.364 en 1960 y a 727.140 en 1970: Nueva Iguazú fue la ciudad que creció más rápidamente en todo el país. En 1950, el 46.60% de la población del municipio residía todavía en áreas rurales; en 1970 esa cifra caerá ya al 39% . El ritmo del crecimiento poblacional disminuyó durante la década del '70, pero aún así alcanzó a 1.094.805 habitantes en 1980.

TABLA 1
POBLACIÓN DE NUEVA
IGUAZU

% de población en
áreas rurales

Población

1920	33.396	
1940	105.809	
1950	145.649	46.60%
1960	359.364	28.34%
1970	727.140	0.39%
1980	1.094.805	0.29%

Fuente: Instituto Brasileiro de Geografía e Estatística, varios años.

Es una ciudad habitada predominantemente por trabajadores, en general no calificados, con un elevado porcentaje de migrantes. En 1970, 57.2% de la población total y el 29,5% de aquellos con menos de diez años de edad eran migrantes. En 1980, de las 374.231 personas que componían la fuerza de trabajo, 129.589 trabajaban en la construcción y en la industria; 155.387 en servicios; 48.303 en comercio; 19.257 en el sector público. (5)

La expansión del equipamiento urbano permaneció siempre más baja que el crecimiento de la ciudad. En 1970, apenas el 35.2% de la población del municipio disponía de agua corriente, y el 27.2% no tenía acceso a la electricidad. Solamente el 9.8% eran servidos, por la red de desagües, que eran desagotados en ríos y zanjas abiertas, provocando graves daños a la ecología local y a la salud de la población. En 1980, la ciudad tenía solamente 265 médicos, 27 dentistas y 961 camas hospitalarias, cifras equivalentes a un octavo del nivel "per capita" existente en Río de Janeiro(6). Entre 1968 y 1972, la tasa de mortalidad infantil hasta cuatro años de edad fue del 39% (7) . Debido en parte a la escasez de escuelas, en 1978, según la estimación del prefecto, 150.000 niños en edad escolar no fueron matriculados (8) encontrándose la mayoría de las escuelas en pésimas condiciones, seriamente carentes de material. La tasa de analfabetismo, referida a personas con más de diez años de edad, alcanzaba al 17 % en 1980. Datos de 1978 la basura existente indicaban que solamente cerca del 15% de la basura existente en el municipio era recogida, dejando unas 500 toneladas de residuos por día acumuladas en zanjas a cielo abierto y en terrenos baldíos. Instalaciones policiales inadecuadas daban por resultado uno de los índices de criminalidad más alto del país. Menos del 10% de las calles municipales estaban pavimentadas, y las de tierra presentaban serios problemas de transporte en tiempo lluvioso. Una estimación del año 1980 demostraba que si la administración municipal continuaba pavimentando las

calle con el mismo ritmo de la década precedente, llevaría 250 años pavimentar las calles ya existentes en Nueva Iguazú. (9). Los ómnibus intermunicipales, en pésimas condiciones, son insuficientes en número y viajan supercompletos. Los ómnibus con destino a Río cuestan muy caro en relación con el poder adquisitivo local, y el tren, aunque mucho más barato, demora dos horas para recorrer los 30 kilómetros que separan Nueva Iguazú de Río de Janeiro. Los trenes también corren supercompletos, y las malas condiciones de las vías ferroviarias ocasionan índices elevados de accidentes. (10).

La escasez crónica de servicios urbanos, resultante de la limitación de recursos locales y de la política del Estado de favorecer las inversiones productivas y la instalación de servicios en las áreas residenciales más provistas, unida a la poca habilidad de la población para compensar la ausencia de esos servicios, genera una situación de extrema penuria para la mayoría de los habitantes.

La población de Nueva Iguazú posee una tradición de luchas por mejores servicios urbanos.(11). Por lo menos desde 1945 se registran tentativas aisladas de organización de la población con esa finalidad. En 1950 se formaron las primeras asociaciones de barrios. El movimiento de barrios se expandió en los años de vigencia del populismo (1958-1964), cuando toda la sociedad, en el plano nacional y local, fue agitada por un rico debate político (12). En 1960, sus líderes organizaron el I Congreso de Comisiones por Mejoramientos Urbanos de los Barrios de Nueva Iguazú. El Congreso movilizó muchas asociaciones de barrios y obtuvo algunas concesiones de la administración municipal.

En los años que precedieron al golpe de 1964, tuvieron lugar otras experiencias de movilización popular en la Baixada Fluminense, incluyendo un importante movimiento de obreros y movimientos ocasionales de campesinos y trabajadores rurales. El movimiento de barrios posterior a 1974 hecha sus raíces en esta historia de movilización popular; muchos de sus líderes participaron activamente de estas primeras luchas.

El golpe arrasó con los más importantes movimientos populares. Los líderes más destacados del movimiento de barrios fueron presos, y la represión impidió los intentos de coordinar el movimiento en los diferentes barrios, reduciéndolo a iniciativas más aisladas. Las asociaciones y

comisiones que sobrevivieron articularon sus reivindicaciones individualmente, con poca resonancia pública. La represión y desarticulación de las fuerzas de oposición locales volvieron prácticamente imposible cualquier tentativa de organización popular fuera de la Iglesia.

Los años que siguieron al golpe fueron difíciles para gran parte de la población local. La ciudad continuó creciendo a un ritmo acelerado, originándose nuevas tensiones sociales. Los salarios reales de la mayoría de los trabajadores cayeron hasta aproximadamente 1976. Los servicios urbanos no acompañaron el crecimiento de la población de Nueva Iguazú. Políticamente, la situación también fue difícil. Además del aparato represivo oficial, el infame Escuadrón de la Muerte actuó intensamente en Baixada. En 1979, había ya ejecutado cerca de 2.000 personas en Nueva Iguazú, y otra organización paramilitar ejecutó 764 sólo en el primer trimestre de 1980 (13). Fueron presos los líderes progresistas locales del MDB que, en 1970, cayó en una profunda crisis. En el ámbito estadual, el MDB cayó en las manos del chaguismo, con estrechas ligazones con el régimen militar y notoriamente corrupto (14). La ARENA local era conservadora aún comparada con las representaciones de otras grandes ciudades. También notoriamente corrupta, no demostraba ningún interés por resolver los problemas urbanos que afligían a la población. A pesar de su crisis interna, el MDB local derrotó al ARENA en 1974 y en elecciones posteriores (15).

Mientras tanto la Iglesia sufría los cambios que la convertirían en el bastión (16) de los movimientos populares. La diócesis de Nueva Iguazú fue fundada en 1960, obedeciendo a una orientación relativamente conservadora hasta 1966, año en que don Adriano Hypólito fue nombrado obispo. Le cupo a él iniciar los cambios que convirtieron a la Iglesia en una institución estrechamente identificada con los sectores populares. La primera Asamblea Diocesana, realizada en 1968, votó por el establecimiento de las comunidades de base como una de sus principales prioridades (17). En el momento en que la sociedad civil se hallaba amordazada, la Iglesia comenzó a crear grupos comunitarios-círculos bíblicos, clubes de madres, grupos de jóvenes, clubes de catecismo- que reflexionaban sobre la fe y la realidad social.

Durante los años de mayor represión, las comunidades de base, que florecieron a principios de la década del '70, fueron virtualmente las únicas organizaciones populares en condiciones de promover visiones políticas críticas. Aunque esas comunidades casi no se comprometían sino en acciones políticas rudimentarias, tales como petitorios reivindicando servicios urbanos, su existencia se revelaría importante para el desarrollo de los movimientos populares de la Baixada. La permanencia y la práctica de las comunidades facilitaron una organización y movilización más amplia cuando la represión comenzó a retroceder, siendo sabido que varios líderes y participantes del movimiento de barrios vieron despertada su motivación por sus experiencias en las CEB (Comunidades Eclesiales de Base).

La única tentativa de organización más permanente de la población de Nueva Iguazú entre 1964 y 1974 fue el Movimiento de Integración Comunitaria, creado por la diócesis en 1968. Este movimiento se proponía organizar a los católicos para la obtención de mejores servicios urbanos, pero fue disuelto en 1970 por el aparato represivo. El movimiento de barrios quedó reducido a iniciativas aisladas que procuraban la concesión de beneficios materiales inmediatos sin que existiera ninguna articulación entre barrios y ninguna tentativa de vincular esas luchas a cuestiones más generales.

Ese cuadro comenzó a cambiar hacia 1974, cuando se inició la "distensión" política. En Nueva Iguazú, ese proceso obedeció a los mismos lineamientos nacionales, registrándose una gradual disminución de la represión, sobre todo después de 1978. Pero el proceso de liberalización tuvo en Nueva Iguazú algunas características propias. La administración municipal y el partido del gobierno local se hallaban particularmente desacreditados, sobre todo a fines de la década del '70, lo que se debía en parte al movimiento de barrios. La administración municipal permaneció sorda a las reivindicaciones populares, a pesar de comenzar a disminuir la represión, ampliándose el espacio para las tentativas de organización de la población. El MDB atravesaba una profunda crisis, que comenzó hacia 1970 y se prolongó hasta las elecciones de 1982. Al contrario de otras ciudades, donde algunos políticos del MDB apoyaban los movimientos populares, en Nueva Iguazú el movimiento de barrios permaneció relativamente aislado, encontrando en la Iglesia a su aliada más importante. Finalmente, a pesar de

la atenuación de la represión oficial, la derecha paramilitar continuó activa, creándose una situación contradictoria en lo que se refiere a la represión. La represión sistemática de los años Médici desapareció, pero la extrema derecha continuó ejecutando actos terroristas, muchos inclusive dirigidos contra la Iglesia de Nueva Iguazú y de miembros del movimiento de barrios. Los episodios más clamorosos fueron el secuestro y la tortura de don Adriano Hypólito, en 1976, y el atentado con una bomba contra la Catedral en 1979 (18). El espectro de la represión fue, por lo tanto, uno de los factores que condicionó el desarrollo del movimiento de barrios después de 1974.

SURGIMIENTO Y EXPANSIÓN DEL MOVIMIENTO DE BARRIO: 1974-1985

En la segunda mitad de la década del '70, se registró un crecimiento sin precedentes de los movimientos populares urbanos, especialmente de los movimientos de barrios. (19) Los orígenes del movimiento de Nueva Iguazú se remontan al año 1974, cuando dos médicos jóvenes consagrados al trabajo con los pobres, comenzaron a actuar en uno de los barrios periféricos de Nueva Iguazú (20). Al comienzo atendían a la población casi gratuitamente y daban cursos sobre salud, pero poco a poco fueron conscientes de las limitaciones de este tipo de trabajo. El tratamiento médico tenía efectos meramente paliativos, en una región caracterizada por una generalizada mala nutrición, desagües a cielo abierto, poca recolección de la basura y otros problemas de salud. Comenzaron entonces a pensar en organizar a la población para que esas condiciones de vida cambiasen (21).

En 1975, la Caritas Diocesana, organización internacional de la Iglesia Católica dedicada al auxilio de los pobres, contrató a los referidos médicos más otros dos para realizar un programa de salud en Nueva Iguazú. Los cuatro fueron los responsables de la transformación de las iniciativas hasta entonces aisladas de los barrios en un movimiento popular coherente. Decididos a trabajar por los pobres y a movilizarlos, estos médicos dejaron en claro desde el comienzo que no eran católicos y que sus contribuciones serían de carácter médico y político, no religioso. Tal franqueza contribuyó para que sean buenas las relaciones de don Adriano y el clero progresista, inclusive con el Director de Caritas, pero desde el principio el clero conservador manifestó sus reservas en relación con el trabajo.

En noviembre de 1975, la diócesis inició las discusiones sobre la salud conducidas por cuatro médicos. En ocasión de la segunda reunión, en marzo de 1976, Caritas divulgó un relatorio mirando a dar publicidad a las reuniones y a la difusión de las ideas. En esta segunda reunión quedó establecida la orientación fundamental del grupo:

"La solución de los problemas de la salud dependen más de la unidad y acción de la población que de la presencia de un médico. Tener un puesto de salud es importante, pero no resuelve los problemas de la salud. Por lo tanto, todas las formas que la población encuentre de unirse para reflexionar sobre sus problemas y desarrollar su conciencia son importantes. Acciones de carácter puramente paliativo, que no estén preocupadas por la concientización de la población, desestimulan el verdadero aprendizaje y no resuelven los problemas de la salud". (22)

En la etapa inicial, la mayoría de los participantes de los cursos trabajaba en puestos de salud. Aunque estuvieran satisfechos con los cursos, los médicos querían también llegar a un público diferente, a los propios pobres. En 1976, realizaron cursos sobre la salud en seis barrios del municipio, visitando en general grupos ya establecidos, la mayoría de ellos ligados a la diócesis: grupos bíblicos, clubes de madres y grupos de jóvenes. Esas visitas fortalecieron las organizaciones existentes y, muchas veces, dieron origen a nuevos embriones de organización. Los médicos ponían más énfasis en la conciencia de las causas de los problemas de salud que en el tratamiento médico.

La inserción en los barrios representó un importante paso para el joven movimiento. El tipo de participantes comenzó a cambiar. Participaban menos personas ligadas a la asistencia médica y más personas de origen trabajador. Las discusiones pasaban a abarcar todos los problemas que afligían a la población, y no solamente las cuestiones de la salud. Simultáneamente, la población comenzó a organizar asociaciones de barrios para enfrentar sus problemas. Desde el comienzo, esas iniciativas pusieron más énfasis en las necesidades concretas de la población local que en discusiones más teóricas, características del trabajo de concientización de la Iglesia.

En mayo de 1977, el movimiento pasó a llamarse "AMIGOS DEL BARRIO", asumiendo el objetivo de publicar un diario para la divulgación de informaciones. En el décimo primer encuentro de salud, en noviembre de 1977, el movimiento explicitó sus objetivos: *"Amigos del Barrio" es un movimiento preocupado por el bienestar de todos, por una existencia mejor y más digna*.

Los participantes del encuentro manifestaron su preocupación de que "Amigos del Barrio" no podía cerrarse, debía comunicarse con todas las personas y estimularlas a participar". (23) Era una conclamación para que ella fuese más allá de los horizontes de la Iglesia y se convirtiera en un movimiento de masas. En esa época, aproximadamente, el movimiento comenzó a definir una de sus principales estrategias: el enfrentamiento directo con la administración municipal en lucha por los servicios urbanos.

El movimiento se expande en el período 1976-1977, incorporando un número creciente de moradores. Este crecimiento impuso la necesidad de que se crearan estructura de liderazgo más formales, en el décimo tercer encuentro, en marzo de 1978, el movimiento votó por la formación de una Comisión Coordinadora, cuyas funciones serían: orientar el movimiento, intentando incentivar los grupos, pero sin dominarlos; estimular el cambio de experiencias; visitar los barrios; elaborar un sumario de las reuniones; estimular la formación de nuevas asociaciones de barrios; representar al movimiento siempre que fuere necesario; publicar un diario tratando los problemas y las luchas de los barrios; organizar un archivo central conteniendo las experiencias de todos los grupos, direcciones importantes y

otras informaciones disponibles para los que estuvieran interesados; organizar minicursos. (24)

Tal estructura de conducción representó un paso importante para que el movimiento fuese más allá de las necesidades materiales aisladas y se convirtiera en un movimiento de masas, con amplios horizontes políticos. Otros pasos importantes en la misma dirección fueron dadas en esa época, incluyendo la transformación del diario de la salud en un diario para el movimiento. El MAB ingresaba en un período de consolidación y rápida expansión.

En mayo de 1978, los encuentros bimestrales reunían representantes de 18 barrios diferentes de Nueva Iguazú. Fue cuando el movimiento adoptó su nombre definitivo, MOVIMIENTO DE AMIGOS DEL BARRIO - MAB. Las asociaciones locales continuaron siendo el instrumento básico de organización de barrios, convirtiéndose el MAB en el instrumento para la coordinación de los esfuerzos de las distintas organizaciones y su transformación en un proyecto concreto, capaz de obligar al Estado a ser más receptivo a las necesidades locales.

En mayo de 1978, dos cuestiones tuvieron gran impacto sobre el desarrollo del movimiento. Una de las asociaciones más activas presentó un petitorio con 1.500 firmas a la administración municipal, pero ésta rehusó recibirla, alegando que sólo aceptaría reivindicaciones de personas que tuviesen pago el impuesto inmobiliario. Los vecinos escribieron a varios veedores protestando contra esa política, y el movimiento consiguió interesar a la prensa local en el problema. Las presiones de diferentes sectores de la sociedad obligaron al prefecto a retractarse parcialmente de su declaración inicial. El 25 de julio, manifestó su decisión de recibir todas las peticiones, afirmando, sin embargo, que en la asignación de los recursos públicos daría prioridad a las personas que estuvieran al día con sus impuestos. Fue la primera victoria importante del MAB en el sentido de obligar al gobierno municipal a modificar sus políticas en relación a los sectores populares, y también fue la primera vez que el MAB recibió una considerable atención por parte de la prensa y conquistó aliados entre los políticos locales.

En esta misma época, ocurrió un conflicto serio entre el MAB y el gobierno Municipal. El prefecto aceptó comparecer en una reunión con

vecinos de un barrio, pero no se presentó, limitándose a enviar un representante. Los vecinos se enfurecieron porque no concurrió ni avisó con anticipación. En protesta contra la decisión inicial de no recibir petitorios y su desinterés para oír las reivindicaciones de la población, el MAB decidió promover una asamblea para discutir la irresponsabilidad de la administración y lo que podían hacer los vecinos. La asamblea realizada el 14 de octubre de 1978, contó con 700 participantes, representando 38 barrios, de los cuales 34 suscribieron una carta al prefecto protestando contra la despreocupación de su gobierno frente a las necesidades de la población. La asamblea significó el comienzo de un nuevo período en el desarrollo del MAB, caracterizado por vínculos más estrechos con los políticos locales y con la prensa y por una participación más amplia. La conquista de aliados locales daría al movimiento una resonancia mayor que la que tuviera hasta ese momento (26).

Aunque tendiera a transformarse en un movimiento de masas, el MAB todavía estaba casi enteramente volcado hacia las necesidades materiales inmediatas de la población. Esto comenzó a cambiar a fines de 1978 y comienzos de 1979, cuando sus líderes se abrieron más a la política local y nacional. El MAB participó en el movimiento de solidaridad y huelga del ABC, en 1979, y en la huelga de los profesores cariocas, y comenzó a enviar representantes a las manifestaciones de Río de Janeiro. Sus líderes pasaron a apoyar las cuestiones relacionadas con la democratización de la sociedad, tales como la reforma de los partidos, la amnistía política y la reforma del gobierno local.

La expansión del movimiento y los cambios concomitantes en la situación política nacional se hicieron acompañar de transformaciones políticas y organizacionales en el MAB. En enero de 1979, fue elegido su primer Consejo Coordinador formal, que comienza a reunirse semanalmente, en lugar de cada dos meses. El movimiento se dividió en cinco regionales para captar mejor las necesidades de las bases.

El dinamismo del MAB creó un nuevo problema al gobierno municipal, habituado a ignorar las reivindicaciones populares. En el período inicial de existencia del MAB, 1975-1978, sus líderes fueron sistemáticamente despreciados por la administración municipal conducida por un ala notoriamente conservadora y corrupta del partido de gobierno. Con

frecuencia, los participantes del MAB eran convocados a un encuentro con un representante del gobierno municipal, en determinada hora y lugar, pero cuando se presentaban allí se les informaba que el funcionario tenía compromisos en otro lugar. Después de aceptar la realización de audiencias bimestrales para oír las reivindicaciones de la población, la administración intentó deshacer el compromiso.

El MAB aprovechó la indiferencia del gobierno municipal para deslegitimizarlo aún más. Lo acusó en público de traicionar sistemáticamente sus promesas y de no respetar a los participantes del movimiento, así como denunció los escándalos financieros en los que estaba envuelta la administración municipal y su incapacidad para atender las necesidades de la población de Nueva Iguazú. En respuesta a la intransigencia del gobierno, que no cumplía sus promesas de provisión de los servicios urbanos, el MAB decidió promover una segunda gran asamblea, el 15 de julio de 1979. La asamblea contó con 3.000 participantes, representando 60 barrios de Nueva Iguazú. La importancia adquirida por el movimiento fue evidenciada por la repercusión que tuvo la asamblea y por la presencia de políticos importantes como el senador Roberto Saturnino. La asamblea también consiguió obligar al gobierno municipal a aceptar reuniones semanales con representantes de los diferentes barrios de Nueva Iguazú. El MAB había ingresado en una nueva etapa, más dura, convirtiéndose en el movimiento popular más importante de Nueva Iguazú.

La reforma de los partidos comenzada en enero de 1979 constituyó una de las etapas más importantes del proceso de la apertura política. Tuvo profunda influencia sobre toda la lucha política posterior, inclusive sobre los movimientos populares de la Iglesia y, específicamente, en el MAB. Siempre existieron divergencias internas entre los líderes del MAB, pero con la reforma partidaria ellas se acentuaron. Algunos adhirieron al PMDB, otros al PT, entre los miembros del Consejo Coordinador inicial, once optaron por el primer partido y ocho por el último. La cuestión partidaria hubiera sido menos significativa sino se hubiera conjugado con otras divergencias filosóficas básicas acerca de qué hacer en esa coyuntura política y de cómo conducir los movimientos populares. Algunas personas- sobre todo aquellas ligadas al PT- estaban más preocupadas con las

discusiones de base y con la perspectiva de que los sectores populares lideraran el proceso, al paso que aquellas ligadas al PMDB, enfatizaban, sobre todo, la importancia de la creación de un movimiento de masas que participara del proceso de redemocratización. Irónicamente, entonces, la apertura -que facilitó el crecimiento del movimiento- también propició la competencia y la división internas.

Hasta diciembre de 1981, a pesar de algunas tensiones entre los líderes ligados al PT y al PMDB, la existencia de concepciones divergentes sobre cómo conducir el movimiento probablemente ayudó al MAB a articular un equilibrio entre el trabajo de base y las cuestiones políticas más generales, que lo convirtieron en uno de los más exitosos movimientos de barrios del país. Al final de aquél año, participan de él más de 100 asociaciones de barrios.

El 13 de junio de 1980, el MAB realizó una manifestación frente al Palacio de Gobierno en Río de Janeiro, con 700 participantes. Fue la primera vez que se dirigió al gobierno estadual, en oposición al gobierno de Nueva Iguazú, para reivindicar mejoras urbanas. Esta iniciativa significó un paso importante en términos de viabilidad del MAB y de su capacidad de negociar con el Estado. Significó negociar con una instancia más elevada del Estado, y dio comienzo a la estrategia de forzar al partido del gobierno, el PDS, y al Partido Popular (PP) a que rivalizaran en la provisión de servicios. Nueva Iguazú estaba gobernada por el PDS, pero el Estado de Río de Janeiro era conducido por Chagas Freitas, del PP. Chagas era un político conservador y mantenía lazos estrechos con el Gobierno Federal, pero su estrategia en relación a los movimientos populares era menos confrontadora y represiva que la del PDS en la administración municipal de Nueva Iguazú..

Los éxitos alcanzados por el MAB no hicieron que sus tareas se volvieran más fáciles; en verdad, se complicaron más en esta etapa de mayor madurez. Continuaba siendo difícil movilizar a la población local debido a los problemas de seguridad de la región, al transporte precario (relativamente) y caro, y al tiempo limitado de que dispone la mayoría de las personas. El movimiento se encontraba también, a veces, con dificultades financieras. Hasta las elecciones de noviembre de 1982, el gobierno municipal permaneció insensible al MAB y a las reivindicaciones

populares. El JORNAL do BRASIL, normalmente cauteloso, informaba que "en ninguna otra área del Estado de Río el partido del gobierno está tan desacreditado como en Nueva Iguazú". (27)

Diciembre de 1981 marcó para el movimiento el comienzo de un período de mayor conflicto interno en el ámbito del liderazgo y de cierta desmovilización a nivel de las bases.

El problema mayor fue la agudización de las tensiones internas al movimiento, nacidas principalmente de las disputas partidarias. En diciembre de 1981, el MAB realizó el II Congreso de Asociaciones de Barrios de Nueva Iguazú.(el primero fue en 1960), convirtiéndose en una Federación. Las elecciones para el nuevo Consejo Coordinador provocaron sorpresivamente divergencias agudas e imprevistas. Muchos de los líderes más antiguos, inclusive los cuatro médicos, perdieron las elecciones. De los 19 miembros más antiguos permanecieron 12, pero cambió la composición global del Consejo Coordinador. Surgieron conflictos entre los nuevos líderes y algunos de los que dejaron el Consejo, partiendo de ambos lados acusaciones de manipulación. Nunca antes el MAB vivió disensiones tan profundas Y éstas beneficiaban al gobierno. Mientras el régimen se desarrolló bastante bien, hasta 1982, en la tarea de institucionalizar un sistema elitista en los límites de la política electoral, la oposición fue, en cierto modo, desarticulada. Los movimientos populares no presentaron el crecimiento dinámico que había caracterizado el período 1974-1980.

Las elecciones de 1982 para el Legislativo Federal y Estadual y para los gobiernos estaduais y municipales estimularon intensos debates y conflictos en el ámbito del movimiento. El MAB adoptó una posición de autonomía en relación a los partidos políticos: no optaba por ningún partido, manteniéndose abierto a todos los individuos, independientemente de sus posiciones políticas. Al mismo tiempo, sin embargo, reconociendo la importancia de elegir políticos que más simpatizaran al movimiento, concurren a cargos legislativos aproximadamente 12 dirigentes del MAB, por el PMDB o por el PT.

El resultado de las elecciones fue muy decepcionante para los líderes del movimiento, ya que no fue elegido ninguno de los candidatos populares de Nueva Iguazú .Lionel Brizola venció por amplio margen de votos en Nueva

Iguazú, y el PDT conquistó el gobierno municipal. En la disputa por la prefectura, el escrutinio de los votos dio el siguiente resultado: (28)

PDT	129.789
PDS	67.484
PMDB	66.252
PTB	20.084
PT	7.262

En Nueva Iguazú ascendió al poder una facción relativamente conservadora del PDT. A pesar de ser menos represiva y más abierta que los gobiernos municipales anteriores, también se caracterizó por problemas de corrupción e intransigencia. Estadista astuto, Brizola implementó prácticas populistas para ganarse el apoyo popular. Enfrentándose con la grave crisis económica, con la estrategia del Gobierno Federal de reducir los recursos destinados a los gobiernos de la oposición y con la situación minoritaria del PDT en el Legislativo Estadual, Brizola tuvo dificultades para realizar cambios importantes. El hecho de haber vencido la oposición en elecciones libres y competitivas, tanto a nivel estadual cuanto municipal, pero sin poder introducir mejoras sustanciales en las condiciones de vida de la población, introdujo nuevos problemas para el MAB. De acuerdo a las declaraciones de un dirigente del movimiento: *"Cuando el PDS estaba en el poder, todo el mundo sabía que el gobierno estaba contra el pueblo. Con Brizola, con el PDT, es más difícil. Brizola dice que es su amigo; sin embargo, en la práctica, no es mucho mejor que el PDS. Pero esto no lo ve la mayoría de las personas"*. (29)

No obstante los nuevos desafíos y la desmovilización temporaria de las bases, el MAB continuó siendo uno de los más importantes movimientos populares en el Estado. En diciembre de 1983, se realizaron nuevas elecciones, para el Consejo Coordinador y las diversas facciones preestablecieron las buenas relaciones, dando comienzo a otra etapa de crecimiento. A comienzos de 1984, el movimiento participó intensamente de la campaña por las elecciones directas. En noviembre promovió su mayor manifestación, con cerca de 4.000 personas, en torno a problemas relacionados con la salud pública. En enero de 1985, cuando Tancredo

Neves fue electo presidente, el MAB representaba a 120 asociaciones de barrios en Baixada Fluminense.

LA IGLESIA Y EL MAB

En su etapa inicial de desarrollo, el MAB era muy dependiente de la Iglesia. Cuando el régimen inició el limitado proceso de liberalización política, los movimientos populares ganaron mayor autonomía en relación a la Iglesia por dos razones principales: en primer lugar, la dinámica social los impulsó hacia una posición más autónoma; si antes las clases populares no podían organizarse fuera de la Iglesia, con la apertura conquistaron un espacio mayor para movilizarse, volviéndose menos necesario el respaldo eclesiástico. Las organizaciones políticamente limitadas de la Iglesia se tornaban, en cierto modo, inadecuadas a medida que iban adquiriendo mayor complejidad las exigencias estratégicas, organizacionales y financiera de los movimientos populares. Surgían ideas conflictivas en cuanto a la conducción de los movimientos a medida que las organizaciones políticas eran reactivadas y comenzaban a desafiar la hegemonía de la Iglesia sobre los movimientos populares. Esta tendía a retrasarse en sus formulaciones políticas, acentuándose la tendencia a que otros grupos asumieran el liderazgo de los movimientos más importantes. En Nueva Iguazú, ese liderazgo no eclesiástico fue ejercido por los cuatro médicos y otras varias personas asociadas a la izquierda.

En segundo lugar, don Adriano y la mayoría de los otros líderes eclesiásticos hicieron conscientemente la opción de estimular la autonomía de los movimientos populares. Entendieron esta opción como un modo de fortalecer los movimientos, que se irían a abrir a los no católicos entonces. La diócesis reconoció que no tenía ninguna competencia especial en el campo de las decisiones políticas que ahora debían afrontar los movimientos populares. También encaró esa opción como una forma de reafirmar su identidad como institución religiosa. A pesar de el MAB se origina en un trabajo sostenido por CARITAS, don Adriano apoyó totalmente su autonomía en relación con la Iglesia, argumentando que: *"El movimiento precisaba ser autónomo en relación a la Iglesia para que pudiera incluir personas de otras religiones o personas que no profesaban ninguna religión. Un movimiento político no debe avanzar a través de la Iglesia, porque precisa ser más abarcante que la Iglesia. Es también ventajoso para*

el trabajo pastoral que el movimiento sea autónomo. De este modo, el trabajo pastoral puede concentrarse en la esfera religiosa, en los círculos bíblicos, ceremonias religiosas, comunidades de base. Las comunidades pueden continuar dedicándose a la Biblia y a las preocupaciones sociales que emergen de su fe". (30)

Aunque un número mayor de activistas católicos asumieron posiciones de liderazgo, la dependencia en relación con la Iglesia disminuía a medida que el MAB priorizaba la movilización popular, dedicando menos atención al trabajo médico. Cuanto más conocido se volvía el movimiento, menos dependía del apoyo de las parroquias locales. Si bien continuó enfrentando dificultades financieras, ganó también en esta esfera mayor autonomía. Un paso importante en este sentido fue la decisión tomada por CARITAS en 1978 de no financiar más el trabajo de los cuatro médicos, argumentando que en la nueva coyuntura política debía usar sus limitados recursos financieros para apoyar un trabajo dirigido a la población católica.

La base del MAB también se volvió gradualmente menos católica. Al convertirse en un movimiento de masas, con disminución del trabajo médico, muchos miembros de las CEB que participaban de los seminarios sobre salud dejaron de participar. Se unieron al movimiento personas de otros grupos religiosos o no afiliados activamente a ninguna Iglesia. Personas con una historia de liderazgo en las luchas populares de la región comenzaron a participar, diversificando aún más al movimiento.

No obstante todo esto, la autonomía de los movimientos populares en relación a la Iglesia no debe sobrestimarse. En Nueva Iguazú, como en otras muchas regiones del país, subsiste una fuerte conexión entre los movimientos populares y la Iglesia. Podemos decir, que hay una relativa autonomía de los movimientos populares con relación a la Iglesia, pero esto no es lo mismo que afirmar que esta autonomía existe en forma absoluta (31). La Iglesia continuó desempeñando un papel importante en el desarrollo del MAB de diversas maneras:

- 1) Hasta noviembre de 1982, ayudó a proteger al movimiento contra el aparato represivo. En períodos críticos, todavía era la diócesis la que podía pronunciarse contra el autoritarismo. Cuando algunos ocupantes urbanos se comprometieron en una ardua lucha por tierras, en 1981 y 1982, fue la

Iglesia la que los defendió. El MAB no tenía condiciones ni recursos para lidiar con un caso tan difícil.

2) Muchas asociaciones de barrios realizan sus reuniones en iglesias, lo que no tanto soluciona un problema de espacio como que constituye una señal visible de apoyo eclesial. La diócesis provee también el espacio donde funciona la sede del MAB, donde se reúne semanalmente el Consejo Coordinador. Siendo uno de los problemas mayores del MAB la falta de recursos financieros para divulgar sus reuniones, publicar un diario, viajar a los encuentros o apoyar a las asociaciones de barrios en sus luchas locales, no pagar alquiler es importante para un movimiento. El uso de un predio diocesano es también una forma de legitimación delante de la población.

3) La Iglesia provee apoyo económico limitado, en general indirectamente, ayudando, por ejemplo, a financiar un programa de salud. Presta al MAB un mimeógrafo, no cobra el consumo de electricidad y agua y, ocasionalmente, hace pequeñas donaciones de recursos destinados a iniciativas orientadas hacia la justicia social.

4) La diócesis proporciona una legitimidad moral que incentiva a las bases católicas a participar. La Iglesia goza de una legitimidad mucho mayor que cualquier otra institución en Nueva Iguazú. Para una gran parte de la población es la única institución con la que puede contar, la única que no actúa en función de sus propios intereses. Los clérigos son, en general, las únicas personas de formación erudita que mantienen contacto permanente con la población, gozando, por ello, de una credibilidad sin parangón. Por esto, el apoyo de la mayor parte del clero al MAB es extremadamente útil al movimiento.

El elemento clave de esta estrecha relación entre el MAB y la diócesis es don Adriano. Desde el comienzo, el le dio un apoyo pleno, declarando en una entrevista:

"Tenemos un compromiso evangélico de hacer una opción preferencia por los pobres. Entonces ¿cómo vamos a realizar esa opción? No basta simplemente hablar y rezar. Como cristiano y como pastor, encuentro que tengo el deber de apoyar movimientos que trabajan por el bien del pueblo"(32).

Las organizaciones más importantes de la diócesis también apoyan al MAB. La CARITAS, por ejemplo, hizo posible el trabajo de la salud que resultó el origen del MAB. Además de ceder el espacio físico para la sede y el uso del mimeógrafo, contrató a tres de sus líderes: dos emplean parte de su tiempo como asalariados en desarrollar trabajos de organización popular y el otro trabaja en el escritorio de CARITAS. El MAB cuenta en general con el apoyo de la Comisión de Justicia y Paz y de la Comisión Pastoral Obrera (CPO), aunque hayan ocurrido con esta última algunas desavenencias (33).

La mayoría del clero prestigia al MAB; sobre todo propagando una visión de fe que valoriza la justicia social y la participación política. Algunos padres incentivan directamente a las personas para que participen en el MAB o para que formen asociaciones de barrios, y muchos permiten a las asociaciones el uso de las iglesias para sus reuniones. Un ejemplo característico del apoyo del clero progresista al movimiento popular nos es dado por un sacerdote extranjero que se instaló en un barrio de Nueva Iguzú, en 1978. Desde el comienzo su postura fue de que la Iglesia debía respaldar los movimientos populares sin dejar de respetar su autonomía:

"La Iglesia tiene las bases, pero no cuenta con muchas personas que sepan lo que hay que hacer políticamente. No cuenta con personas que puedan liderar las bases. Por lo tanto, debemos apoyar a aquellas que sean capaces de hacerlo. Además de esto, no es el papel de la Iglesia liderar el movimiento, ¿Qué proyectos deben ser llevados a la práctica? ¿Cómo debe concretizarse la lucha? Estas cuestiones se sitúan más allá del campo propio de la Iglesia." (34)

Cuando este padre llegó, en 1978, una de sus primeras iniciativas fue promover la creación de comunidades de base y continuar desarrollando una visión de la fe vinculada con la justicia social. Después de varios meses de trabajo en ese sentido, preparó y distribuyó, junto con varios laicos, un cuestionario sobre los principales problemas que afectaban al barrio. Invitaba a todos los vecinos - no solamente a los católicos - a participar en la encuesta. En esta ocasión adhirió al movimiento un hombre que había participado activamente en las luchas populares de la región hasta comienzos de la década del 70 y que fuera preso 32 veces por razones políticas por el régimen militar. Si bien había recibido una formación

católica, hacía mucho tiempo que había dejado de actuar activamente en la Iglesia, pero la orientación del padre y su disposición de trabajar con los no católicos lo estimularon a participar en las reuniones. Su testimonio de cómo lo afectó la transformación de la Iglesia merece ser transcrito

"Durante muchos años, aunque era católico, no tuve mucho que ver con la Iglesia. La Iglesia pensaba que no necesitaba de los pobres. Los padres no bautizaban a nuestros hijos, no rezaban misa de difuntos por los campesinos, no nos daban ningún apoyo. Esto me rebelaba. (...) La Iglesia estaba contra el pueblo y a favor de los ricos. (...) En 1978, viendo que la Iglesia estaba ayudando al pueblo, comencé a participar de nuevo. No era que yo estuviera alejado de la Iglesia todos estos años, sino que ella se alejó del pueblo"(35).

Después de organizar la asamblea y lanzar la creación de una asociación de barrio, el papel de la Iglesia comenzó a cambiar. La población asumió el control de la asociación. El antiguo militante de las luchas populares se convirtió en el líder de mayor proyección, y la asociación, en una de las mejor organizadas de toda Nueva Iguazú. Aunque el movimiento había consolidado su autonomía, no cesó el apoyo de la Iglesia. El padre prosiguió estimulando a los participantes de la CEB a que actuaran en la asociación, enfatizando el valor de la participación política, y aún hoy ella se reúne en la Iglesia.

Además del apoyo del obispo, de los sacerdotes y de las organizaciones diocesanas proporcionado al MAB, los movimientos de base de la Iglesia contribuyeron y todavía contribuyen a su crecimiento, a pesar de que las comunidades de base de Nueva Iguazú se hayan dedicado prioritariamente a la evangelización y carezcan de sutilezas políticas (36). El MAB y otros movimientos se ocuparon de la organización política, y la diócesis se concentró en la evangelización, la que incluía el estímulo para que las personas vivan las dimensiones sociales y políticas de la fe.

Estimulando a un gran número de personas a reflexionar más críticamente sobre la política, las CEBs despertaron el deseo de participar políticamente. De las CEBs provinieron un gran número de personas con alguna experiencia anterior de organización y participación, dispuestas a luchar por las mejoras urbanas.

Significativamente, las asociaciones de barrios son, en general, más fuertes en áreas donde la iglesia estimuló la fundación de CEBs. Un líder del MAB, con larga militancia en las luchas populares locales, se refiere a la significación del trabajo de base de la Iglesia en el fortalecimiento de los movimientos populares:

"Las personas que participaron antes de 1964 eran dirigidas desde arriba, por los partidos y políticos de la época. El movimiento creció bastante, pero sin mucha sustancia. Hacía mucho barullo, pero carecía de continuidad. Antes de las elecciones crecía rápidamente, pero después de las elecciones volvía a reducirse a unos pocos. Los movimientos de hoy son diferentes. El trabajo, hoy día, es más conciente en términos políticas. Los que participan saben por qué están allí, discuten más, participan más. Hoy ya no son arrastrados por el proceso. Está aquí la diferencia: hoy, el movimiento tiene una base firme. Esta diferencia se debe, en gran medida, al trabajo de la Iglesia." (37)

Además de contribuir a un arraigo más sólido de los movimientos junto a las bases populares, la diócesis ayudó a formar líderes populares. Ocho de los 19 miembros del primer Consejo Coordinador se politizaron a través de la iglesia principalmente, y otros seis mantenían estrechas relaciones con ella. Nueve miembros del segundo Consejo Coordinador siguieron el mismo proceso, y a nivel de los barrios el predominio de activistas católicos era aún mayor. Buen ejemplo de esto es el testimonio de una mujer que participó primero en la CEB local, luego en la Comisión Pastoral y en la de la asociación de su barrio, y fue en un tiempo miembro del primer Consejo Coordinador del MAB:

'Mi conciencia política creció a través de la Iglesia. Siempre fui una persona muy religiosa y militante en la Iglesia. Pero antes de venir a Nueva Iguazú, casi no conviví con la Iglesia cerrada de Río. No me mezclé en política, o, si lo hice, fue a favor del Gobierno. Para ellos, la Biblia no estaba ligada a la vida. Hace siete años que nos mudamos a Nueva Iguazú. Fue cuando comencé a desarrollar una conciencia política. Participé en comunidades de base y adquirí una comprensión diferente de la Biblia, comprometida con los pobres y con la justicia social." (38)

EL MAB LA IZQUIERDA Y LA IGLESIA: ALIANZAS Y TENSIONES

Desde comienzos de 1970 hasta 1978, aproximadamente, se estableció una alianza sin precedentes históricos entre la Iglesia popular y la izquierda marxista, que siempre enfrentaba a la Iglesia como a uno de sus principales enemigos. Después de la terrible derrota sufrida entre 1968 y 1974, sectores significativos de la izquierda rechazaron las posturas vanguardistas, preocupándose más por las libertades cívicas fundamentales, demostrando así mayor disposición para actuar junto a fuerzas democráticas de oposición y a desarrollar un trabajo de base. A su vez, algunas diócesis progresistas, a pesar de disentir con muchas concepciones políticas de la izquierda, abrieron un espacio para que las personas dedicadas a la transformación social actuaran junto a las clases populares. En Nueva Iguazú, la diócesis proporcionó un espacio en el cual los ya mencionados médicos pudieran comenzar su trabajo. Sin el apoyo financiero, la legitimación y los contratos con grupos católicos ya organizados, ofrecidos por la diócesis, los médicos hubieran enfrentado grandes dificultades para llevar adelante su trabajo. La represión y el miedo que las personas sentían para participar en política hubieran hecho prácticamente imposible desenvolver otra cosa que una asistencia médica paliativa.

La alianza entre la izquierda y la Iglesia fue importante para el desarrollo del movimiento de barrios de Nueva Iguazú. Hacía mucho que la población local tenía una historia marcada por diversas formas de organización y resistencia, sólo cuando emergió un liderazgo estable y políticamente conciente esas iniciativas trascendieron las perspectivas materiales inmediatas. Antes de 1975, los católicos estaban organizados en comunidades eclesiales que se preocupaban de la realidad social, pero no se hacía ningún esfuerzo para articular un movimiento social amplio, capaz de cambiar el modo como era ejercido el gobierno local. Sería necesaria la intervención activa de los cuatro médicos dedicados al trabajo con las clases populares para transformar las peticiones aisladas en un movimiento popular significativo. La presencia de los médicos fue fundamental para que la población local se organizase, tal como lo revela el testimonio de una persona que se convirtió en un líder del movimiento:

"La población todavía estaba completamente pasiva, y no había casi ninguna organización. Llegaron entonces los médicos y todos se pusieron de acuerdo. Las personas se animan cuando tienen un médico que demuestra algún interés por sus problemas. El estimuló a las personas a que pensarán la causa de los problemas del barrio. Preguntó: ¿Por qué existen esos problemas? Entonces las personas comenzaron a decir que era por causa de los niveles de salarios miserables, porque el gobierno municipal no hacía nada de lo que prometía y así por el estilo. Algunos comenzaron a ver que las cosas no andaban como debían, y que era mejor para ellos reivindicar sus derechos que comprar remedios." (39)

Los cuatro médicos y otros militantes ayudaron a suscitar cuestiones políticas más generales y trabajaron activamente en vista a coordinar las iniciativas en los diferentes barrios. Fue importante este pasaje de un movimiento preocupado únicamente con las necesidades inmediatas de la población hacia un movimiento cuyos líderes intentaban relacionar tales necesidades con cuestiones políticas más amplias. Los movimientos populares pueden generar presiones que lleven a abrirse a regímenes autoritarios, pero para ello deben extrapolar los beneficios materiales inmediatos para abordar las cuestiones relacionadas con la democratización . Priorizar en exceso las cuestiones más amplias redundará fácilmente en desfases entre los dirigentes - políticamente más capacitados en un movimiento como el MAB - y las bases, en general no muy concientes de las articulaciones entre las cuestiones políticas más amplias y las necesidades materiales inmediatas. Con todo, la preocupación exclusiva de las necesidades materiales inmediatas impide al movimiento contribuir a los cambios sociales más amplios y lo torna vulnerable a las crisis internas, una vez obtenidos los beneficios que inicialmente se proponía alcanzar o, inversamente, cuando se frustra después de repetidos fracasos.

Los esfuerzos en el sentido de coordinar los trabajos entre los barrios dio también al movimiento un nuevo carácter. La preocupación actual con la articulación de los barrios participantes representa un nítido contraste con los movimientos de barrios anteriores en Nueva Iguazú, pues sólo hubo esfuerzos serios intentando coordinar el trabajo entre los barrios en un breve período, antes y después del Congreso de 1960. Esa es, sin duda, una de las características que hicieron del MAB un movimiento excepcionalmente bien

articulado. La coordinación del trabajo en los barrios creó la posibilidad de un movimiento de masas, con mayores posibilidades de presionar al Estado. Por ello, el nuevo movimiento hizo posible una diversidad de experiencias políticas que los movimientos de carácter más local no permiten. El intercambio de visitas se manifestó como una fuente de estímulo para los barrios, expandió el movimiento y propició el intercambio de ideas sobre lo que había que hacer.

El papel desempeñado por los médicos que ayudaron a organizar a la población local es común a la mayoría de los movimientos del Brasil. Las clases populares siempre manifestaron su resistencia a la dominación, pero sin líderes, provenientes en general de medios externos, esas manifestaciones no dieron lugar a movimientos políticos capaces de transformar la sociedad. Aún los movimientos posteriores a 1974, más autónomos en relación con los partidos políticos y con los intelectuales, en general han dependido del apoyo externo, especialmente en sus primeras etapas.

A pesar de la fuerte presencia de la izquierda católica en el movimiento y del predominio de católicos al nivel de barrios, los cuatro médicos que iniciaron el movimiento se destacaron como sus principales líderes hasta diciembre de 1981. Ese fenómeno de coexistencia de una base predominantemente católica y de una conducción no-católica es común, pero generó algunas tensiones. Indiqué anteriormente que don Adriano dio pleno apoyo al MAB y a su autonomía, aunque esa actitud no tuvo casi ningún consenso. En contraste con algunas diócesis populares, donde la mayoría abrumadora del clero está comprometida con la causa popular, la de Nueva Iguazú presenta ciertas divisiones: algunos moderados y hasta los mismos sacerdotes tradicionales y conservadores discrepan abierta y a veces hasta drásticamente con don Adriano. En el ámbito de la diócesis, existen muchas concepciones divergentes acerca del papel de la iglesia, de su relación con la política y, consecuentemente, con los movimientos populares

. Aunque la tendencia predominante haya sido la de apoyar al MAB, algunos clérigos se opusieron al movimiento Juzgan que el MAB está controlado por intelectuales y que los movimientos populares deben ser conducidos por personas pertenecientes a las clases populares. Argumentan que la conducción del MAB es una elite con una limitada comprensión de los "reales" valores y necesidades populares, y que el movimiento se canalizó hacia cuestiones políticas más generales en detrimento del "trabajo de base". Aunque la mayoría de los sacerdotes y religiosos de la diócesis se abstenía de organizar verbalmente a la población por razones políticas, algunos clérigos no legitimaban las iniciativas en ese sentido emprendidas por los "de afuera". Otros, finalmente, criticaban al MAB por no realizar una participación más efectiva.

Tratándose del MAB, esas críticas no parecen justificadas. Cerca de la mitad de los Consejos Coordinadores fueron y están compuestos de trabajadores; las demás personas viven en condiciones sencillas en Nueva Iguazú, demostrando un compromiso duradero con el trabajo popular. Además de esto, los éxitos del movimiento en lo que se refiere a la movilización popular, a la obtención de mejoras materiales y a la lucha por un gobierno local más responsable evidencian que supo captar las necesidades de la población y canalizarlas de manera eficaz. Con todo, esos hechos no eliminaron las tensiones entre algunos miembros de la Iglesia y del MAB.

Más importante, sin embargo, que las divergencias entre católicos progresistas y el MAB, fueron los conflictos entre el clero conservador y el movimiento. Un ejemplo de cómo el clero conservador mira al MAB y especialmente a los cuatro médicos y a otros izquierdistas que actúan en el movimiento bastará para demostrar el tipo de críticas que vehiculizan.

Se trata de un sacerdote, con un discurso moderado pero cuya práctica es autoritaria y paternalista, que desestimula a los fieles de su parroquia y de los clubes de madres a que participen del MAB:

"El MAB fue iniciado por personas de afuera. Comenzó aquí, en mi parroquia pero se me escapó de las manos. Eran médicos de Río que querían hacer algo contra la miseria de la Baixada. Nosotros no los apoyamos por ser de afuera. Yo no sabía para que estaban aquí. Ellos estaban sacando provecho del trabajo de base que yo había hecho.

Miro con sospecha al MAB. Veo en él una ideología que no comparto para nada, y los trabajadores no tienen medios para defenderse contra esa ideología, no tienen medios para comprenderla. El MAB toma personas de la Iglesia y les hace pensar cosas que tal vez no quieren... Es imposible defender a los trabajadores contra esa ideología." (40)

Tales críticas reflejan el tipo de tensiones y debates que existían en toda la Iglesia no solo brasileña sino latinoamericana. El criterio del padre de que la iglesia debe evitar participar en política y su defensa del control clerical sobre los sectores populares son comunes entre los conservadores. Su discurso indica una postura competitiva intentando conquistar simpatías del pueblo (y tenerlo bajo control), igualmente difundida. Su oposición al MAB demuestra que, aún en las diócesis progresistas, la Iglesia absorbe contradictoriamente el impacto de lo político. En cuanto a la diócesis, de modo general, ha apoyado al MAB, algunos clérigos intentan controlar y hasta deslegitimar al movimiento. La declaración de que el MAB podría hacer que las personas crean cosas "en las que realmente no quieren creer" revela una concepción de que el sector popular posee una capacidad limitada de crítica. Su opinión de que las clases populares pueden ser fácilmente inducidas a participar en movimientos cuyos objetivos no comprenden es muy cuestionable. Ellas pueden no comprender los debates políticos sofisticados que se dan a nivel de la conducción, pero es difícil manipularlas para que participen del movimiento. Por el contrario, acostumbran a ser desconfiadas en relación con los agentes externos empeñados en organizar a la población. Constituye una experiencia generalizada la necesidad de ofrecer beneficios concretos para actuar con éxito junto a las clases populares: ellas sólo participan cuando sacan algún provecho del "pacto". (41)

A su vez, la izquierda a veces también tiene divergencias con la Iglesia. Aunque los médicos que ayudaron a iniciar el MAB hayan elogiado unánimemente el apoyo que recibieron de don Adriano, de CARITAS y de clérigos progresistas, su visión del modo de conducir el movimiento popular difiere del de los católicos más progresistas. Según uno de los médicos:

"La Iglesia tiene la modalidad, la contradicción interna, de no admitir la manera como ella actúa. Lidera un proceso popular, pero sostiene, por otra

parte, que ese proceso es espontáneo, que son las clases populares las que dirigen su propio proceso. No legitima el tipo de liderazgo de vanguardia, indispensable para el desarrollo de movimientos populares eficaces. Para nosotros, las conducciones deben elaborar un proyecto a partir de su habilidad para comprender las necesidades populares. El desafío consiste en tener la habilidad de captar y canalizar esas necesidades. La Iglesia deslegitima ese paso". (42)

A pesar de las tensiones existentes entre algunos dirigentes del MAB y la diócesis uno de los factores que contribuyó a volverlo un movimiento dinámico fue la combinación de un liderazgo de izquierda con la fuerza de la Iglesia popular. De hecho, en una perspectiva comparativa, sobresale la habilidad de la izquierda no católica y de los católicos de trabajar juntos en Nueva Iguazú. En muchas regiones del país, esa relación se caracterizó por una aguda tensión. La permanencia de una relación armoniosa entre el MAB y la diócesis constituirá un factor para el futuro movimiento.

CONCLUSIÓN

Las comunidades eclesiales de base constituyeron una fuerza significativa, tanto en la Iglesia católica cuanto en la política brasileña. Aunque las CEBs brasileras se distinguen por su número, su duración y su estrecho vínculo con la jerarquía, las comunidades de base también se convirtieron en una importante fuente de cambio en la Iglesia de muchos países latinoamericanos. No es por nada que las CEBs motivaron en todas las capas del espectro eclesiástico el más vivo interés y preocupación.

En términos de conciencia política, de acción y de impacto, las CEBs brasileras son notablemente heterogéneas. El Brasil es un vasto país, con enormes diferencias regionales y paralelas diferencias en cuanto al modo como se organizaron las poblaciones locales y en cuanto a los problemas que debían afrontar. Las respuestas locales de la Iglesia a los movimientos populares también variaron enormemente, conforme al parecer que tenía el obispo, el clero y los laicos de la misión de la Iglesia y de su relación con la política, y conforme al modo como encararon cada movimiento popular en particular. (43)

Como mostró el artículo, las articulaciones entre las CEBs, los movimientos populares y los partidos políticos son bastantes complejas, bastante más que lo que hasta ahora han sugerido la mayoría de los análisis. Las CEBs de las principales áreas industriales, tales como San Pablo y Nueva Iguazú, presentan una conciencia política más sofisticada; sin embargo, aún en estos casos, tal conciencia es bastante rudimentaria entre la mayoría de los participantes.

A despecho de la presencia de algunos líderes de izquierda y a pesar de ser uno de los movimientos de barrios más exitosos del país, los objetivos y la capacidad del MAB de provocar cambios políticos son relativamente limitados a corto plazo. De hecho, en 1982 el MAB enfrentó graves dificultades, lo que comprueba que aún los movimientos mejor organizados pueden ser frágiles y cíclicos. (44) Por otro lado, las CEBs ayudaron a difundir prácticas sociales nuevas, con énfasis en la participación y en métodos democráticos, y fortalecieron los movimientos populares en muchas regiones del país. La acusación formulada por los conservadores de que son políticas en detrimento de las prácticas religiosas tiene poco que ver con la realidad de la gran mayoría de las comunidades de base existentes en Brasil, pero es indiscutible que ellas influyen en la vida política. Ese impacto es todavía mayor en América Central, donde muchos miembros de las CEBs participan activamente en el proceso revolucionario.

El artículo llama la atención sobre la importancia de que no se restrinjan los análisis sobre el impacto político de la Iglesia a las relaciones Iglesia-Estado. La vida política comprende una vasta red de actividades no-estatales que envuelven a diferentes sectores de la sociedad civil. A pesar de las raras interacciones con la elite política, o de sus críticas, la Iglesia ha sido una de las más importantes fuerzas políticas en Nueva Iguazú, contribuyendo al fortalecimiento de sus movimientos populares. El artículo analiza también los límites de las relaciones de la Iglesia con los movimientos populares, la competencia que se observa, con frecuencia, al nivel de las bases, entre la Iglesia, los partidos políticos y los movimientos populares; las tensiones y controversias en el ámbito de la Iglesia referentes a sus propios vínculos con la política; y algunos dilemas con los que se enfrentan los movimientos populares.

El artículo proporciona varias sugerencias relacionadas con los cambios del papel desempeñado por la Iglesia durante el proceso de liberalización política. Los propios líderes católicos progresistas argumentaron que el trabajo pastoral debía cambiar a medida que la sociedad civil desarrollaba su capacidad de articular sus propios mecanismos políticos. Durante el período analizado, la Iglesia de Nueva Iguazú, dejó de ser la única institución capaz de defender los derechos humanos para ser una entre muchas fuerzas interesadas en promover cambios sociales. Mientras tanto, como sugerí, la Iglesia continúa teniendo una importante función política, la de explicitar una visión de fe que estimule a las personas a participar en la política.

Finalmente, los problemas que enfrentó el MAB después de 1981 ponían en evidencia uno de los principales dilemas de la lucha política en Brasil: cómo construir una democracia que incluya a las masas en forma significativa. Durante una buena parte de la década del 70, la proliferación y creatividad de los movimientos de base generaron una considerable esperanza. Líderes políticos y científicos sociales encararon esos movimientos como un desafío a la cultura política autoritaria tradicional del Brasil y como un instrumento para la creación de una democracia más dinámica. Desde 1982, sin embargo, tales movimientos tendieron a declinar. La importancia creciente de la política electoral, el carácter fundamentalmente cauteloso de los principales partidos, la crisis económica y la vuelta a una política de estilo tradicional de acomodamiento de las élites, todo esto contribuyó para que se manifestara esa tendencia. (45) Mientras tanto, para construir una democracia más participativa y menos elitista, los movimientos de base -muchos de los cuales deben su existencia a la Iglesia- desempeñarán seguramente un papel de primer orden.

NOTAS

- (1) Como ejemplo de una visión crítica sobre la Iglesia, ver Ana María Doimo, "Movimiento Social urbano, Igreja e participado popular (Petrópolis, 1984); Vera da Silva Telles e Silvio Caccia Bava, "O movimento do ônibus: a articula9ao de un movimento reivindi-catórico de periferia", Espago e debate I, nº 1 (Janeiro 1981) pp.77-101; María da Gloria Gohn, Reivindicares populares urbanas (Sao Paulo, 1982). Como exemplos de trabarnos favoráveis ao papel e desempenhadp pela Igreja nesscs movimentos, ver Ivo Lespaupin, "A Igreja católica e os movimentos populares urbanos", Religiao e Socie-dade 5 (1980); Luis Eduardo Wanderley, "Movimentos sociais urbanos", Pastoral urbana (1980)
- (2) Los datos provienen de censos oficiales.
- (3) Para historiar el desarrollo de Nueva Iguazú, me he basado en Leda Lucia Queiroz, "Movimentos sociais urbanos: o Movimento Amigos de Bairros de Nova Iguacu" (tesis de maestría, COPPE, 1981), capítulo II; Segadas Soares, "Nova Iguacu: absorbo de urna célula urbana pelo Grande Rio de Janeiro" (tesis de libre-docencia, Universidad de Brasil, 1960); y Julia Adao Bernardes, "Espago e movimentos reivindicatorios: o caso de Nova Iguazú (Río de Janeiro, 1983)
- (4) La población de Río de Janeiro creció de 1.157.873 habitantes en 1920 a 1.764.141 en 1940; 3.281.908 en 1960; 4.251.918 en 1970 y 5.183.992 en 1980. Los precios de los inmuebles en Rio aumentaron 3.76 veces en términos reales entre 1957 y 1976. "Suelo urbano y acción pastoral", documentos de la CNBB 23, p. 8. La expansión de la población de las "favellas" superó el crecimiento global de la población. Según una estimación, la población de las favelas aumentó de 57.899 habitantes, en 1933, a 965.000, en 1961. Fundación León XIII* Favelas: "um compromisso que vamos resgatar" (Rio de Janeiro, 1962). Hoy existen cerca de 1.800.000 favelados, según estimación de la Arquidiócesis de Río. Los datos pueden ser cuestionados, pero la tendencia que apuntan es indiscutible. Sobre la expansión de las favelas de Rio, ver Víctor Valla y otros.. "Para urna formulaçao de uma teoria de educaçao extra escolar en

Brasil: ideología, educación e as favelas do Rio de Janeiro, 1880-1980 (Rio de Janeiro, 1969)".

- (5) Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, Censo 1970. Para un perfil socio-económico de la población de Baixada Fluminense, consultar Sabina Saliby y otros "A política de habitação popular: suas conseqüências sobre a população proletaria do Grande Rio", manuscrito no publicado (Rio de Janeiro, 1977); y Adao Bernardos, "Espaço e movimentos reivindicatorios, pp. 122-141.
- (6) Las informaciones sobre condiciones de salud provienen del Movimiento de Amigos del Barrio, "Primeiro ciclo de debates populares do MAB", mimeo, novjgnjferg 1930.
- (7) Queiroz, "Movimientos sociais urbanos: o Movimento Amigos do Bairro de Nova Iguaçu- p. 79.
- (8) Movimiento de Amigos do Bairro, "Primeiro ciclo de debates populares", mimeo, 1980.
- (9) Ibid.
- (10) Sobre la situación de los transportes, ver Pastoral Operaria de Nova Iguaçu, "A condução do trabalhador", en Carlos Rodrigues Brandao, org. A pesquisa participante (San Pablo, 1982), pp. 63-85.
- (11) Ver Queiroz, "Movimientos sociais urbanos: o Movimento Amigos do Bairro de Nova Iguaçu", capítulo II, que trata de las movilizaciones populares anteriores a 1974.
- (12) Empleo la expresión "movimientos de barrios populares" en lugar de "movimientos sociales urbanos", más común, por ser más específica. Los movimientos sociales urbanos abarcan un amplio espectro de movimientos de clase media, tales como movimientos ecológicos, movimientos reivindicativos que miran a la obtención de mejores equipamientos urbanos del Estado, intentos de desarrollar recursos comunitarios como campos de deportes, etc. Algunos intelectuales que estudiaron los movimientos sociales urbanos (Castells, Borja), enfatizan el potencial de transformación que

poseen. Aunque sea posible que las reivindicaciones de los sectores medios y de los sectores populares los lleven a unirse para enfrentar al Estado, en el contexto del Tercer Mundo es igualmente probable que los intereses de los sectores medios y de las clases populares, en términos de obtención de servicios urbanos, sean contradictorios. Como las necesidades de los sectores populares difieren radicalmente de aque Has de la clase media, discutir los movimientos sociales urbanos como un todo sugiere una unidad ilusoria de aquéllo que esos movimientos persiguen.

(13) María Helena Moreira Alves, "The Formation of the National Security State: The State and Opposition in Military Brasil (disertación de doctorado, Massachusetts Institute of Technology, 1982), p. 500. Sobre las actividades del Escuadrón de la Muerte en Nueva Iguazú, ver Jornal do Brasil, 13 de abril de 1983.

(14) Sobre el MDB de Rio de Janeiro, ver Eli Diniz, "Voto e Máquina política: patronagem e clientelismo em Rio de Janeiro (Rio de Janeiro, 1982).

(15) En 1974, el candidato más votado del MDB a diputado federal obtuvo 47.929 votos en comparación con los 22.862 votos del candidato más votado del ARENA; el candidato más votado del MDB a diputado estadual obtuvo 19.917 votos, mientras que el de ARENA obtuvo apenas 9.974; y el candidato del MDB al Senado Federal venció al de ARENA por 99.628 contra 43.352 votos. Datos e informaciones sobre las elecciones se encuentran en Correio da Lavoura 2299 (16/17 de noviembre de 1974). En 1978, el MDB obtuvo 118.774 votos en la disputa por el Senado Federal, mientras que ARENA recibió 72.942 votos (Jornal do Brasil, 16 de mayo de 1982).

(16) Una introducción del parecer de dom Adriano sobre la Iglesia y la política se encuentra en entrevistas y publicaciones diocesanas tales como el Plan pastoral de la diócesis de Nueva Iguazú (anual) y "O povo de Deus assume a caminhada" (Petrópolis, 1983). Especialmente útiles para el abordaje de este asunto fueron las entrevistas con dom Adriano

Hypólito, el director de CARITAS Diocesana, un miembro de la Comisión Justicia y Paz, una de las personas responsables del comienzo de la Comisión Pastoral Obrera y un asesor actual de dicha Comisión. Ver también Ivo Lesbaupin, "Derechos Humanos y clases populares", tesis de maestría, IUPERJ, 1982, pp, 16-19, sobre la Iglesia de Nueva Iguazú.

(18) Ver la introducción a la "Entrevista con dom Adriano", Revista de Cultura Vozes, 75 (janeiro/fevereiro de 1981) y REB, 40 (marzo 1980) pp, 117-82.

(19) Estos movimientos han recibido una considerable atención desde el final de la década del 70. Aunque discrepe con muchas de sus conclusiones, los trabajos de Manuel Castells, Jean Lijksine y Jordi Borja dieron lugar a revalorizaciones féculas de esos movimientos. Sobre Castells, ver Movimientos sociales urbanos (México, 1974) y "Cidade, democracia e socialismo" (Rio de Janeiro, 1980). El libro más importante de Borja es Movimientos sociales urbanos (Buenos Aires, 1975). De Lijksine, ver "Le marxisme, Tetat et la question urbaine" (París, 1977); y "La politique urbaine dans la région parisienne 1945-1971" (París, 1972). Una crítica óptima a la obra de Castells se encuentra en Paul Singer, "Urbanizado, dependencia e marginalização na América Latina" en Singer, Economía política da urbanização (San Pablo, 1977), En esta misma vertiente ver también Luiz Antonio Machado da Silva y Alicia Ziccardi, "Notas para urna discussao sobre movimientos sociais urbanos**", Cadernos do Centro de Estudos Rurais e Urbanos, 13 primeiras series (1980, pp. 75-95; y Edison Nunes y Pedro Jacobi, "Movimientos populares urbanos, participado e democracia", ensayo no publicado, Rio de Janeiro, octubre 1980. Otras contribuciones brasileras importantes son las de Renato Boschi, "Classes populares e protesto urbano", disertación de doctorado, Universidad de San Pablo, noviembre 1978; José Alvaro Moisés, "Experiencias de movilizagao popular en Sao Paulo", Contraponto 111,3 (1978), pp. 69-86; Paul Singer, "Movimientos de Bairro, en Singer y Vinicius Caldeira Brant, org. Sao Paulo; o povo en movimento» pp. 83-108; Ana Luiza Souto, "Movimentos populares urbanos e suas formas

de organizado ligadas a Igreja", ensayo no publicado, Rio de Janeiro, octubre 1979; Renato Boschi, "Movimientos sociais e institucionalizaçao de uma orden" (Rio de Janeiro, 1983); Ruth Cardoso, "Movimientos sociais urbanos: balanço crítico", en Velasco y Cruz y otros, Sociedade e política no Brasil pós-64, pp. 215-39.

(20) Aunque mi interpretación del movimiento difiera bastante de la de ella, la historia del MAB presentada en esta parte se basa en la tesis de maestría de Leda Lucia Quei-roz, "Movimientos sociais urbanos: o Movimento de Amigos do Bairro de Nova Igua-cu, COPPE, 1981. Otras informaciones provienen de largas entrevistas con líderes de la Iglesia y del movimiento, del diario del movimiento, Encontró, y del diario de Nueva Iguazú, O Correio da Lavoura.

(21) Sobre la articulación de ese trabajo de salud con el desarrollo inicial del movimiento de barrios, ver Estrella Bohadana, "Experiencias de participaçao popular em açoes de saúde", en IBASE, Saúde e trabalho no Brasil (Petrópolis, 1982) pp. 107-28.

(22) Encontró, 2 (marzo de 1976).

(23) Encontró, 11 (noviembre de 1977).

(24) Encontró, 12 (enero de 1978).

(25) Encontró, 15 (julio de 1978).

(26) Sobre la asamblea, ver Encontró, 16 (octubre de 1978).

(27) 27 de setiembre de 1981.

(28) Correio da Lavoura, 3432, 24 de diciembre de 1982.

(29) Entrevista, 21 de enero de 1985.

(30) Entrevista, 3 de julio de 1981.

(31) Una de las más vigorosas defensas de la tesis de que los movimientos populares todavía dependen del apoyo de la Iglesia es la presentada por Luis Gonzaga Souza Lima, "Notas sobre as Comunidades Eclesiais de Base e organizaçao política", en Moisés y otros, Alternativas populares da democracia, pp. 41-73.

- (32) Entrevista con el autor, 3 de julio de 1981.
- (33) Sobre la Comisión de Justicia y-Paz de Nueva Iguazú, ver SEDOC, 15 (junio 1983), pp. 1243-51.
- (34) Entrevista, 1º de junio de 1981.
- (35) Entrevista, 2 de junio de 1981. Se refiere a campesinos, ya que vivió en el área rural del municipio hasta 1974.
- (36) Sobre las limitaciones políticas y la primacía religiosa de las CEBS brasileras, ver Li-banio, "Urna comunidade que se redefine"; Leonardo Boff, "Teología a escuta do povo"; Frei Betto, "O que é Comunidade Eclesial de Base"; Libanio, Igreja-povo oprimido que se organiza para la libertacao"; Paulo César Loureiro Botas, "Ai! Que saudades do tempo em que o terco resolvía tudo", Tempo e Presera, 26 (marzo de 1980) pp. 3-10.
- (37) Entrevista, 26 de junio de 1981.
- (38) Entrevista, 27 de marzo de 1981.
- (39) Entrevista, 18 de mayo de 1981.
- (40) Entrevista, 12 de setiembre de 1981.
- (41) Sobre este punto, ver Antonio Ivo de Carvalho, "Saúde e educação de base: algumas notas", Proposta 3 (doce, bre 1976), pp. 19-33; Cristiano Carerman y Estrella Bohadana, "O agente externo na favela", ensayo no publicado, Rio de Janeiro, 1981; y Anthony y Elizabeth Leeds, "A sociología do Brasil urbano (Rio de Janeiro, 1978), esp. pp. 26-52, 264-88. Esa observación no se aplica únicamente a las clases populares del Brasil. Una doctrina clásica en algunas vertientes de la teoría política liberal es la dificultad de llevar a las personas a que participen de movimientos colectivos. Ver Mancur Olsen, "The logic of collective action" (Cambridge, MA, 1965).
- (42) Entrevista, 19 de setiembre de 1981. Críticas parecidas figuran en Queiroz, "Movimentos sociais urbanos: o Movimento Amigos do Bairro de Nova Iguaçu", Romano, "Brasil: Igreja contra Estado" Abramovay, "Marxistas e cristiaos"; Vanilda Paiva, "Anotações para um estudo sobre populismo católico e educação popular", en Paiva, org.

Perspectivas e dilemas da educação popular; Velho, "A propósito da terra e Igreja".

(43) La diversidad del modo de relacionarse la Iglesia y los movimientos populares figura en parte en los diversos estudios contenidos en Boschi, org. "Movimientos católicos no Brasil urbano".

(44) Buena parte de la literatura sobre "movimientos sociales urbanos" demuestra un excesivo optimismo en su capacidad de promover cambios sociales. Recientemente, una literatura más crítica comenzó a resaltar el carácter limitado y cíclico de esos movimientos. Ver Boschi, "Movimientos sociais e a institucionalização de uma ordem"; Ruth Cardoso, "Movimientos sociais urbanos: balanço crítico"; Renato Raúl Boschi y Licia do Prado Valladares, "Movimientos associativos de camadas populares urbanas: análise comparativa de seis casos", en Boschi, org. "Movimientos coletivos no Brasil urbano, pp. 103-43; Singer, "Movimientos de bairros" e "Movimientos sociais em sao Paulo"; Cardoso, "Regime político e mudança social".

(45) El carácter cíclico de la mayoría de los movimientos sociales y la dificultad de man» tener una movilización permanente son discutidos en una gran parte de la literatura teórica sobre el tema. Ver, por ejemplo, Albert Hirschman, "Shifting involvements: private interest and public action" (Princeton, 1982); y Charles Tilly, "From mobilization to revolution" (Reading, MA, 1978).

tomado de Religiao e Sociedade

Nº 12 traducción de

Alberto Sily.

Scott Mainvaring: L'Eglise catholique et le mouvement populaire de Nueva Iguazú

Le présent article analyse la relation entre L'Eglise et le mouvement de quartiers de Nueva Iguazú. Il décrit l'origine, le développement et les dilemmes d'un mouvement qui a été jugé comme un des plus importants de l'Etat de Rio de Janeiro. Il montre comment le rôle de L'Eglise a changé pendant "l'apertura" et discute quelques aspects de sa contribution au mouvement. En dernier lieu, il analyse les contradictions qu'affrontent tant l'Eglise populaire que les mouvements populaires ainsi que les alliances et les tensions entre l'Eglise et le mouvement de quartiers de Nueva Iguazú.

La Iglesia Católica y el Movimiento Popular en Nueva Iguazú

El presente artículo analiza la relación entre la Iglesia y el movimiento de barrios de Nueva Iguazú. Traza el surgimiento, el desarrollo y los dilemas de aquél que se estimó como uno de los más importantes movimientos del Estado de Rio de Janeiro. Muestra cómo cambió el papel desempeñado por la Iglesia durante la apertura y discute alguna de sus contribuciones al movimiento. Finalmente, analiza los dilemas con que se enfrenta tanto la Iglesia popular, cuanto los movimientos populares, así como las alianzas y tensiones existentes entre la Iglesia y el movimiento de barrios de Nueva Iguazú.

The Catholic Church and the Popular Movement in Nueva Iguazú

This article analyzes the relationship between the Church and the neighborhood movement of New Iguazú. The paper sketches the origin, development and dilemmas of this movement which is considered as one of the most important of the State of Rio de Janeiro. It shows the change in the Church role during the "apertura" and discusses some of its contributions to the movement. Finally, Scott analyzes the dilemmas common to the Church and the popular movements, just as the alliances and tensions between the Church and the movements.